



Misa 15 de Enero 2023
II Domingo Ordinario

Lectura del Libro del Profeta Isaías

(Is. 49, 3. 5-6)

El Señor me dijo: "Tú eres mi siervo, Israel; en ti manifestaré mi gloria". Ahora habla el Señor, el que me formó desde el seno materno, para que fuera su servidor, para hacer que Jacob volviera a él y congregar a Israel en torno suyo –tanto así me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza—. Ahora, pues, dice el Señor: "Es poco que seas mi siervo sólo para restablecer a las tribus de Jacob y reunir a los sobrevivientes de Israel; te voy a convertir en luz de las naciones, para que mi salvación llegue hasta los últimos rincones de la tierra".



Lector: Palabra de Dios **Respuesta:** Te alabamos Señor

Reflexión:

Alguna vez ha estado involucrado en una tarea o proyecto grande, tal vez en su hogar, la escuela, el trabajo o como voluntario? Se le asignó una tarea en particular para hacer, cuando de repente la persona a cargo le dice que la tarea es demasiado pequeña, y por eso ahora estará a cargo de todo el proyecto, lo que afectará a muchas otras personas además de usted mismo. Todas las lecturas de hoy hablan de que Dios asigna a su pueblo fiel la tarea de dar a conocer su salvación a todos los pueblos y naciones. En la primera lectura de hoy, el antiguo pueblo judío creía que Dios se revelaba sólo a ellos, sólo a su religión y sólo a su nación. Pero Dios es mucho más grande que cualquiera de nuestras creencias religiosas, y su amor por nosotros se extiende mucho más allá de las fronteras de los vecindarios o de las naciones. Dios no puede estar contenido en una pequeña caja, destinada sólo a aquellos que creen lo que nosotros creemos o viven donde nosotros vivimos. Hoy es sólo un ejemplo, donde Dios cambia completamente nuestras creencias e ideas humanas sobre Él, ya que llama al profeta Isaías a dar a conocer el plan de salvación de Dios más allá de la religión judía, más allá de las fronteras de Israel, e incluso en los corazones y las mentes de todos los que están en tinieblas separados de Dios. Haríamos bien, tanto individualmente como como iglesia, en dejar atrás nuestras creencias e ideas de un Dios pequeño y confiar en el misterio mucho más grande de quién es Dios realmente y nuestro llamado a ser una luz de su salvación para todos.

Salmo Responsorial:

(Salmo 39, 2 y 4ab. 7-8a. 8b-9. 10)

R. (8a y 9a) Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Esperé en el Señor con gran confianza, él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias.

El me puso en la boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios.

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sacrificios y ofrendas no quisiste, abriste, en cambio, mis oídos a tu voz.

No exigiste holocaustos por la culpa, así que dije: "Aquí estoy".

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad;
esto es, Señor, lo que deseo: tu ley en medio de mi corazón.

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He anunciado tu justicia en la gran asamblea;
no he cerrado mis labios: tú lo sabes, Señor.

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios

(1Cor. 1, 1-3)

Yo, Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, mi colaborador, saludamos a la comunidad cristiana que está en Corinto. A todos ustedes, a quienes Dios santificó en Cristo Jesús y que son su pueblo santo, así como a todos aquellos que en cualquier lugar invocan el nombre de Cristo Jesús, Señor nuestro y Señor de ellos, les deseo la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor.

Lector: Palabra de Dios **Respuesta:** Te alabamos Señor

Reflexión:

Esta breve lectura de la carta de Pablo y Sóstenes a la iglesia de Corinto comienza cuando Pablo enfatiza su credencial como apóstol de Jesús que está lejos, o como alguien llamado por Dios y fortalecido por la gracia de Dios para cumplir con ese llamado. Sóstenes, era un líder en la sinagoga judía en Corinto que se creía que se había convertido al cristianismo, ya que Pablo cariñosamente se refiere a él como "nuestro hermano" (en la fe). Le recuerdan a la iglesia que su llamado y propósito, por la gracia de Dios, es ser una comunidad que, aunque también están lejos, están unidos con las demás comunidades en su relación con Cristo y la santa misión de su salvación para todos los pueblos. Este mensaje a la iglesia cristiana primitiva es un mensaje para nosotros, su iglesia hoy. Todos los creyentes en Cristo, por la gracia de Dios, son llamados tanto individualmente como comunidad eclesial, con el propósito de cumplir la voluntad y el plan de salvación de Dios.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan

(Jn. 1, 29-34)

En aquel tiempo, vio Juan el Bautista a Jesús, que venía hacia él, y exclamó: "Éste es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien yo he dicho: 'El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo'. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua, para que él sea dado a conocer a Israel". Entonces Juan dio este testimonio: "Vi al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y posarse sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: 'Aquel sobre quien veas que baja y se posa el Espíritu Santo, ése es el que ha de bautizar con el Espíritu Santo'. Pues bien, yo lo vi y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios".

Lector: Palabra del Señor

Respuesta: Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión:

Las Escrituras están llenas de muchos simbolismos, incluídos los que representan a Dios. El Evangelio de hoy es un ejemplo. Una paloma es un símbolo del Espíritu Santo. Juan el Bautista ve una paloma que desciende sobre Jesús mientras lo bautiza en el río Jordán. Dios le reveló ésto a Juan como una señal de que sabría quién es verdaderamente el Mesías (Jesús, el Salvador del mundo). El Evangelio de Juan no se enfoca en el significado del bautismo, sino en la misión de Juan el Bautista de identificar quién es el Mesías y señalar a Jesús para que los demás puedan seguirlo. Un cordero es otro símbolo que se usa en las Escrituras, a menudo como una ofrenda de sangre, símbolo de sacrificio a Dios. Las personas religiosas de aquellos tiempos eran muy conscientes del propósito del sacrificio de un cordero. Aquellos que escucharon a Juan identificar a Jesús como el Mesías y el cordero, deben haber sufrido un shock muy grande, porque Juan describe a Dios convirtiéndose en el sacrificio en lugar de recibir lo sacrificado. Dios hecho sacrificio cruento por el bien de las personas, especialmente de los pecadores, no era el Mesías que esperaban. Juan el Bautista cumplió su llamado y propósito dirigiendo a la gente no hacia sí mismo, sino hacia Jesús, el único Dios verdadero que nos salva. Las tres lecturas de hoy nos dicen que Dios tiene un llamado y un propósito par todos los que creemos y confiamos en Él.

